

Don Quijote, en la fe y en la quimera;
el uno, sorna, y ambición, y cálculo;
y el otro, honor, desprendimiento y fuerza;
¡y los dos trascendiendo de la raza
dos almas, dos suspiros y dos sendas!
Los campos de Montiel vieron a entrambos
tejer ensueños y ajustar sus cuentas,
curar los daños de las aventuras,
buscar castillos donde sólo hay ventas;
con arrieros, pastores y yangüeses,
convertir las locuras en peleas,
y alborotar el polvo del camino
con el fragor de la aventura nueva...

Entre vuelos de garzas y alcotanes
la luz se esponja y la ilusión aumenta:
molinos los espantan; galeotes
puestos en libertad, los apedrean;
el yelmo de Mambrino cobra formas
de celada de honor; ¡y la leyenda
va a entonar su canción de eternidades
sobre los tonsos campos de las eras!
Duerme El Toboso su ilusión de luna,
—todo de plata—; y en la noche ciega,
Montesinos aguarda en el misterio
de sus palacios y de sus quimeras...
con un chisporroteo de cristales
en las dormidas aguas de Ruidera.
Rasga el cielo un clamor. La amanecida
se colma de horizontes y de nieblas,
y los ojos ardientes escudriñan
cada ocasión que a la aventura lleva...
Hidalgo y escudero, por la Mancha,
van buscando gigantes que no encuentran:
quebrantos y dolor su paso acotan;
olvidos y altivez sus triunfos celan...

Hervor de espuma y maldición de sangre
jamás enturbiarán la paz manchega;
que aquí todo es anchura, y claro cielo,
verdad que brota en la llanura inmensa,
donde no cabe la celada torva,
ni la traición cobarde se aposenta;
donde todo está abierto ante los ojos
y es todo claridad y línea recta...
Los pedazos de lanza forman cruces,
como las fuertes aspas molineras,
como el arroyo que fecunda el prado,
como la huidiza red de las veredas...